

GÓMEZ PEREIRA: DE QUE LOS ANIMALES NO TIENEN ALMA

Martín López Corredoira

1. Vida

España, año 1500. Bajo el reinado conjunto de los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, termina el s. XV que pondría a la nación a la cabeza de Europa para dar lugar posteriormente al glorioso s. XVI, aquel que haría de España el imperio donde nunca se pone el Sol. Castilla, ancha región de llanos, contaba con importantes poblaciones hoy venidas a menos. La villa de Medina del Campo, en la actual provincia de Valladolid, fue una de las plazas financieras más importantes de Europa, siendo en particular uno de los centros más destacados del comercio y exportación de lana a través de sus ferias. El negocio de la lana no era cosa menor en aquel entonces. De hecho, la riqueza de Castilla no venía tanto de los cargamentos procedentes de las colonias americanas, sino de la rica producción de lana de ovejas castellanas, material de fina calidad, por encima del producido por su directo competidor en Inglaterra, y que sería exportada a múltiples lugares de Europa para su industria textil.

En esta notable villa de Medina del Campo y en tal año nació Antonio Gómez Pereira (1500-ca. 1567), el segundo de cinco hermanos, hijo de Antonio Pereira y Margarita de Medina (Santos López, 1986). Y aquí en Medina se instalaría a partir de 1520, tras finalizar sus estudios de filosofía natural y medicina por la Universidad de Salamanca, se casaría sin tener hijos, y ejercería su profesión de médico. Adicionalmente, se ocupó de las actividades comerciales heredadas de su familia: tiendas de tejidos, bodegas de vino y hospedería en su casa para los mercaderes que iban a las “Grandes Ferias del Reino” que tenían lugar en la villa.

2. Medicina

Gómez Pereira trabajó como médico no sólo en Medina del Campo, donde vivió casi toda su vida, sino también en Burgos, Segovia, Ávila y otras ciudades de Castilla, y adquirió notable fama. Se sabe de una ocasión en el que fue llamado por el rey Felipe II para atender al infante Don Carlos en un accidente.

Además, en 1558, publicó una obra sobre medicina (en latín), *Novae veraeque Medicinae*, donde expuso el estudio de las fiebres y en diversas enfermedades, con una metodología científica moderna, empírica y racional, y oponiéndose a ciertas ideas de Galeno o Aristóteles. Gómez Pereira

consideraba que el aumento de temperatura asociado a la fiebre se originaba en una reacción del cuerpo ante la enfermedad con el fin de recuperar el equilibrio natural, lo cual no está muy desencaminado visto desde un punto de vista actual.

Esta visión empírico-racional ya le venía de hecho de sus tiempos de estudiante universitario en Salamanca, donde era frecuente que interviniera en los debates entre el universalismo de viejos maestros y el nominalismo, que niega la existencia objetiva de los universales, al cual se arrimaba Gómez Pereira, en pro del conocimiento que proporcionan la experiencia y la razón.

3. Ingeniería

El estudioso de la máquina del cuerpo humano también trasladó su visión mecanicista a artilugios hidráulicos. Francisco Lobato del Canto (ca. 1530-ca. 1589) y Gómez Pereira diseñaron y patentaron un molino de sifón que funcionaba como aceña sin necesidad de represar el agua (García Tapia y García de Diego, 1987). La iniciativa partió del rey Maximiliano II de Austria, futuro rey de Bohemia, que por esas fechas (ca. 1550) se hallaba pasando una temporada en Valladolid, huyendo de las guerras contra los protestantes en su país. El rey tuvo el capricho de navegar por el río Duero, para lo que mandó construir una galera y ordenó retirar todas las construcciones que entorpeciesen la navegación, lo cual perjudicaba a los lugareños. Esto motivó a Lobato y Pereira a diseñar un molino capaz de moler con la fuerza del agua sin ocupar el cauce del río. Tras unos problemas iniciales, la máquina quedó lista para funcionar. No obstante, Maximiliano II se desentendería del proyecto cuando estuvo a punto y caería en el olvido.

4. Animal-máquina

Hay una tradición mecanicista dentro de los médicos-filósofos (o filósofos-médicos) de entre los siglos XVI y XIX, pensadores que ejercieron su condición de médicos profesionalmente, o al menos tuvieron un contacto bastante cercano con la Medicina, y coligieron de sus estudios que la mecánica del funcionamiento del cuerpo de animales o humanos se asemeja a la del resto de la Naturaleza. Ejemplos notables son Julien Offray de La Mettrie (Francia, 1709-1751) o Christian Ludwig Büchner (Alemania, 1824-1899). Gómez Pereira fue un pionero en estas ideas mecanicistas en los seres vivos, si bien sólo señalando a los animales no-humanos como máquinas, mientras que La Mettrie o Büchner ampliarían el mecanicismo al ser humano también.

Antoniana Margarita. Opus nempe phisicis, medicis ac teologis, non minus utile quam necessarium (Gómez Pereira, 1554; en español: *Antoniana Margarita. Una obra tan útil como necesaria a médicos, físicos y teólogos*), es el título de una obra en latín que homenajeaba a sus progenitores (Antonio y Margarita). Ésta es la obra de Gómez Pereira por la cual sería recordado

como filósofo. En ella aborda tres temas: el automatismo de las bestias, la teoría del conocimiento humano y la inmortalidad del alma. Para Gómez Pereira, los animales son máquinas, pero los seres humanos son algo más que máquinas. Remarca la diferencia entre lo animal y lo humano, aunque haya ciertas similitudes.

“[L]a naturaleza ha creado a los irracionales tan semejantes a los humanos que, con las mismas afecciones por las que nosotros nos sentimos menos bien, los brutos también se mueven peor e irracionalmente” (*Antoniana Margarita*).

Gómez Pereira no era por tanto un materialista, porque guardaba para el ser humano una concepción fuera de la materia. Su materialismo se restringió al mundo animal no-humano. Además, más que de una concepción intelectual mecanicista del mundo animal no-humano, parte Pereira de la tradición de pensamiento en el ámbito de la Iglesia Católica, por la cual hombres y animales son diferentes, distinción que también se aplica entre seres humanos libres y esclavos, según del Derecho de Gentes o Derecho Natural planteado en la época del Imperio Romano, o en la Edad Media, y aplicado universalmente desde 1519 (Rodríguez Pardo, 2002).

Pereira señala varias pruebas de la insensibilidad animal (Sánchez Vega, 1954). En primer lugar, el animal no se deleita con la sensación de olor —dice—. Según reconoce Aristóteles, el bruto se mueve instigado por el olor del alimento que le conviene y no se dirige hacia aquéllos por deleite. Segundo, el animal no percibe ni ama la armonía de la música, que el hombre escucha plácidamente. Tercero, no es posible forzar a las bestias a comer o beber cuando no tienen ganas, por más que se les fustigue o apalee, prueba de un determinismo ciego —según argumenta Pereira—, que inclina al animal hacia el alimento del mismo modo que el imán atrae al hierro. Naturalmente, la perfecta comprensión de todo este argumento requeriría el conocimiento del mecanicismo, tal como lo entiende su autor. De aquí deduce una diferencia extrema entre la conducta animal y la humana. Falta precisamente en todos estos hechos el elemento espiritual, espontáneo, que señala precisamente el paso de la materia a lo sensible e intelectual. Todo parece insinuar el mecanismo animal. Sobre todo si se considera que la explicación mecánica da perfecta razón de la inflexibilidad y de la rigidez en los hechos apuntados.

Todo ello se corrobora con la consideración del lenguaje, que está en íntima conexión con la inteligencia. Comporta el paso de la voz a su significado, operación que únicamente puede realizarla un alma intelectual. El fenómeno del lenguaje señala un límite entre el animal y el hombre. Dado que el animal no habla, carece de esa alma intelectual.

Es más, carece de conciencia, pues la vida sensible e inteligible se halla para nuestro autor en un idéntico plano. La sensibilidad va a ser lo que separe los dominios de lo racional o irracional. El

hombre, además de racional, es sensible. El animal, además de irracional es insensible. Porque desde el momento en que se admitiera la sensibilidad en el bruto, se debería admitir inexorablemente el pensar de los animales. Las pruebas sobre la insensibilidad del animal han abocado pues, necesariamente, a concluir que si el animal siente, entiende; si entiende posee alma inmortal, y, como no entiende, pues tampoco siente y tampoco tiene el alma inmortal que caracteriza al hombre —argumenta Pereira. No puede admitir el dualismo escolástico entre alma sensible y alma racional, piensa que si se admite la capacidad de sentir se ha de dar también entendimiento y voluntad, y se eliminaría por tanto la distinción entre hombres y animales.

Mientras que el bruto se mueve necesariamente en virtud de toda inmutación operada en zonas similares a nuestros órganos sensoriales, el hombre, consciente y dueño de su actividad, no se ve obligado naturalmente a seguir al conocimiento sensitivo. Esta facultad sensitiva no sólo sirve para ejecutar algunos actos en el hombre, por ejemplo en el movimiento de las partes de su cuerpo, sino para alcanzar un puro saber. En esta actividad independiente, emancipada del imperio del instinto, estriba para Pereira esta nota característica que ofrece el análisis del hombre frente al bruto.

5. ¿Predecesor de Descartes?

Es ésta una visión casi idéntica a la del filósofo francés René Descartes (1596-1650) casi un siglo después, quien argumentaría que los animales no humanos son máquinas, pura materia sometida a leyes de la Naturaleza y carentes de pensamiento, mientras que los seres humanos tienen materia y mente pensante (dualismo). René Descartes no era médico de profesión, pero sí frecuentaba las facultades de Medicina, presenciando disecciones, y aportando incluso alguna disquisición en su obra escrita sobre cuestiones de anatomía y fisiología. Gómez Pereira formuló casi de modo idéntico y con anterioridad a Descartes el célebre principio cartesiano *cogito ergo sum* ("pienso, luego existo"), elemento esencial del racionalismo occidental:

“Nosco me aliquid noscere: at quidquid noscit, est: ergo ego sum”

(Trad.: “Conozco que yo conozco algo. Todo lo que conoce es: Luego yo soy”)

(*Antoniana Margarita*)

Ambos, Gómez Pereira y Descartes, sostenían que los animales no tienen alma, ni racional ni sensible, comportándose como autómatas. Los animales ni perciben en una conciencia lo que captan sus sentidos, ni sienten interiormente nada. Son máquinas que, ante un estímulo externo, disparan un patrón de conducta característico, lo que siglos después se llamaría “reflejo condicionado”. Con toda justicia debe considerarse pues a Pereira como fundador del mecanicismo en los animales y antecesor de Descartes, si bien esto no significa que Descartes bebiera de las fuentes de Pereira.

Precisamente por estos parecidos en las obras de ambos filósofos, aunque separadas por casi un siglo, Descartes ya fue acusado en su tiempo de plagio, entre otros por Pierre Daniel Huet (1630-1721). Descartes, sin embargo, declaró que no conoció la obra del filósofo español:

“No he visto nunca el *Antoniana Margarita*, ni creo que tenga mucha necesidad de verlo, ni las tesis de Lovaina, ni el libro de Cornelio Jansenio, pero me gustaría saber dónde se imprimió, para que, si lo necesitara, poder encontrarlo.”¹ (carta de Descartes a Marin Mersenne, 23 de junio de 1641).

A pesar de su confesión explícita negando Descartes su relación con la obra de Pereira, hay quienes sostienen la influencia directa e inmediata de la *Antoniana Margarita* sobre el pensamiento cartesiano. Algunos autores (ej., Menéndez Pelayo, 1887, vol. 1, p. 428 [reed. 1933]; Bullón Fernández, 1897) señalan sin embargo más bien una influencia indirecta: si Descartes no conoció la obra de Pereira, pudo, sin embargo, asimilar su pensamiento a través de algunos libros que reproducían en parte su doctrina, como por ejemplo en la *Filosofía Sacra* (1587) de Francisco Vallés 1524-1592). Otros autores (ej., González Vila, 1975) no relacionan a Descartes con Pereira, o pensaron que eran dos líneas de pensamiento diferentes.

Benito Jerónimo Feijoo, una de las figuras más destacada de la primera Ilustración española, recoge en su obra *Teatro crítico universal* (Feijoo Montenegro, 1729), en referencia a la racionalidad de los brutos, el pensamiento de Gómez Pereira y de Descartes, alegando que

“[L]a doctrina de estos dos Filósofos es bastante diversa. Caminaron a un fin; pero por distintos rumbos. Entrambos negaron alma sensitiva a los brutos; pero Descartes redujo todos sus movimientos a puro mecanismo: Pereira los atribuyó a simpatías, y antipatías, con los objetos ocurrentes; de modo que, según este Filósofo, no por otro principio el Perro (pongo por ejemplo) viene al llamamiento del amo, que aquel mismo por el cual, según la vulgar Filosofía, el hierro se acerca al imán, y el azogue al oro”.

6. Reconocimiento

Gómez Pereira ha sido una figura poco conocida si la comparamos con Descartes, pero no pasó sin embargo totalmente desapercibida su obra (Bullón Fernández, 1905). Las obras de Gómez Pereira suscitaron disputas a poco de publicadas de filósofos y escritores notables en España como Miguel de Palacio (1515-ca. 1585), Francisco de Sosa (médico, ca. 1515-ca. 1573), Francisco Vallés

¹ “Je n'ai point vu Antoniana Margarita, ni ne croi pas avoir grand besoin de les voir, non plus que les thèses de Louvain, ni le livre de Jansenius, mais je serais bien aise de savoir où u il à été imprimé, à fin que, si j'en avais besoin, je le puisse trouver.”

(médico considerado el mayor exponente español de la medicina renacentista, 1524-1592), Francisco Suárez (1548-1617) comentaron su obra.

7. El *Endecálogo contra Antoniana Margarita en el qual se tratan muchas y muy delicadas razones y autoridades con que se prueba que los brutos sienten y por sí se mueven* del Doctor Francisco de Sosa (Sosa, 1556), obra satírica escrita en castellano, contribuiría a popularizar el nombre de Pereira. Como el propio título indica, sería una defensa de la existencia del alma en los animales, contraria a las tesis de Pereira, y condenando en tono jocoso a aquél:

8.

“Sea sepultado en los infiernos... Así lo sentenciamos y pronunciamos, estando como estamos, en nuestro muy alto tribunal... Y no le condenamos en costas, usando de nuestra clemencia, porque bastan las que hizo en imprimir las dichas vanidades, sin que sirvan para más los papeles que imprimió de para que los especieros echen en ellos las especies que vendieren, que, pues de especies tratan, justo es que para especies sirvan”.

Posteriormente, expusieron y comentaron sus teorías en los s. XVII y XVIII Pierre Daniel Huet (sacerdote católico, escritor, filósofo y teólogo, Francia, 1630-1721), Pierre Bayle (filósofo y escritor, Francia, 1647-1706), Isaac Cardoso (médico y filósofo, Portugal-España, 1604-1683), Nicolás Antonio (bibliotecario, escritor, historiador y bibliógrafo, España, 1617-1684), Augustin Calmet (abad, Francia, 1672-1757), Benito Jerónimo Feijoo (religioso benedictino, ensayista y polígrafo, España, 1676-1764), Andrés Piquer Arrufat (médico y filósofo, España, 1711-1772). En 1749 se reimprimiría la *Antoniana Margarita*, en latín original.

El insigne ensayista Menéndez Pelayo (1856-1912) escribiría sobre Gómez Pereira:

“En Psicología experimental, Gómez Pereira está, a no dudarlo, más adelantado que la filosofía de su tiempo, más que la del siglo XVII, más que Bacon, más que Descartes. Ninguno observa como él los fenómenos de la inteligencia.” (Menéndez Pelayo, 1887, vol. 2, p. 237).

Aparecerían también referencias a Gómez Pereira en múltiples diccionarios enciclopédicos durante los s. XVIII-XX, y en múltiples estudios sobre todo a partir de principios del s. XX: Bullón Fernández (1897, 1905), Sánchez Vega (1954), González Vila (1975), etc. La traducción al español no se publicaría hasta el año 2000, edición de la mano de José Luis Barreiro Barreiro, auspiciada por la Universidad de Santiago de Compostela y la Fundación Gustavo Bueno en Oviedo.

7. El pensamiento de Gómez Pereira en la actualidad

Gómez Pereira ofrece una visión científica de los animales no-humanos que hoy cabría calificar de superada. Si bien su valor histórico en el desarrollo de ciertas ideas es indudable, no está a la altura de los conocimientos científicos sobre el mundo animal actuales, y en particular desde que en el s. XIX quedara establecida con Darwin y Wallace el origen de las especies y la naturaleza animal del ser humano, o también con lo que hoy se sabe de fisiología o neurociencias, o estudios etológicos. No obstante, se dan aún en el presente debates sobre el grado de conciencia o inconsciencia de los brutos, o de las diferencias entre la naturaleza humana y la naturaleza animal no-humana, de si ha habido una evolución de las especies por la cual las características mentales de los seres humanos suponen un salto discontinuo cualitativo más que una cuestión de grados. Véase por ejemplo el reciente volumen monográfico de *Humanos e inhumanos. Qué nos asemeja y qué nos diferencia de las restantes especies animales* (VV.AA., 2018). Es en este tipo de debates filosóficos donde todavía cabe mantener a Pereira como referencia importante sobre el tema.

A lo largo de la historia de la filosofía, ha habido todo tipo de posiciones en lo que respecta a la distinción del ser humano y otras especies animales. Platón definió al hombre como “animal de dos pies sin plumas”. Según cuenta Diógenes Laercio (180-240) (en *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*), el burlón Diógenes de Sinope (412 a. de C.-323 a. de C.) tomó en cierta ocasión un gallo, le quitó las plumas, y lo echó en la escuela platónica, diciendo: “Este es el hombre de Platón”. Obviamente, hacía falta hilar algo más fino que la definición de ser humano de Platón. Aristóteles tendría un recorrido más largo con su definición de hombre como animal racional. Son numerosísimas las resonancias que ha tenido esta idea aristotélica. Por ejemplo, para Hegel, el hombre es espíritu, donde se desarrolla la Historia, por ser un ser pensante, a diferencia de los animales. Y ahí ha estado durante siglos y sigue estando el quid de la cuestión: en la capacidad racional o pensante del ser humano, que no poseen otros animales.

Desde un punto de vista materialista, predominante en los entornos científicos actuales, las tesis de Pereira (o Descartes) se quedan cortas. Tendría que venir un par de siglos más tarde un La Mettrie para empezar a decir que materia es todo y todas son máquinas, incluido el ser humano. ¿Por qué contentarse con negar la existencia de la mente en animales si podemos negarla también en el ser humano? La psicología conductista en el s. XX, por ejemplo, rechazaría dar un significado ontológico a la palabra *mente*. Sobre el problema mente-cuerpo desde el materialismo correría mucha tinta en el último siglo (ver referencias de autores clásicos y mi propia opinión en: López Corredoira, 2010; 2011). Pereira, sin quererlo, en su posición nominalista de negación de entes abstractos que no pueden ser observados aplicada al mundo animal, ha erigido uno de los pilares del materialismo eliminativo, que sigue estando vigente entre algunos pensadores.

En estos tiempos de animalistas y de animalotes, de legislación nacional que proclama que perros o gatos son seres sintientes, individuos-miembros de la familia y sujetos de derecho —como si las ideas sobre el mundo se pudieran establecer a base de decretos-leyes—, más de uno se rasgaría las vestiduras por las ideas de Pereira en suponer que los animales no sienten ni sufren ni gozan. Ciertamente, no es el pensamiento en boga de nuestra época, aunque lo fue hasta antes de ayer. Por supuesto, es una trivialidad ver que los animales comen, beben, procrean, o emiten chillidos si se los golpea, como pueden hacer los seres humanos, de eso ya se había dado cuenta Pereira. Es obvio. Apelar al término actualmente de moda “empatía” aplicado a nuestras mascotas, o a la ternura sensible de sus miradas que parece denotar una sensibilidad y pensamiento internos no resuelve nada desde un punto de vista racional y empírico. La sutileza está en indagar sobre la conciencia animal en comparación con la humana y en saber dónde poner la línea que separa el pensamiento del no-pensamiento. Quien crea que se puede dar una respuesta a tal asunto desde presupuestos animalistas o de alguna ideología progresista que, más que discutir un tema, se dedica a descalificar a quien no piensa como ellos, es que ni es filósofo ni hace mucho uso de su cualidad de animal racional.

Ya en la época de Pereira surgieron también respuestas con puntos de vista contrarios a la visión de su *Antoniana Margarita* de que los animales no sienten, como el ya mencionado *Endecálogo* de Francisco de Sosa. Hace muchos siglos que mentes bastante brillantes han sabido sacar punta a los temas más escurridizos, y lo que queda en la actualidad es hacer eco de casi todo. En este tema inagotable de las diferencias de la conciencia animal y humana, como en muchos otros, cabe hoy hacer eco de las palabras de Pereira o de las de Sosa; poco nuevo cabe añadir. Toda la parafernalia de datos neurocientíficos actuales no aporta mucho desde un punto de vista puramente filosófico.

BIBLIOGRAFÍA

- BULLÓN FERNÁNDEZ, E.: *El alma de los brutos ante los filósofos españoles*, Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1897.
- BULLÓN FERNÁNDEZ, E.: *De los orígenes de la filosofía moderna. Los precursores españoles de Bacon y Descartes*, Imprenta de Calatrava a cargo de L. Rodríguez, Salamanca, 1905, Capítulo IV: *Gómez Pereira*, pp. 93-129.
- FEIJOO MONTENEGRO, B. J.: *Teatro crítico universal*, vol. 3, 1729. Reedición: Madrid, Pantaleón Aznar a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros, 1777, pp. 187-223.
- GARCÍA TAPIA, N., GARCÍA DE DIEGO, J. A.: *Vida y técnica en el Renacimiento. Manuscrito que escribió, en el siglo XVI, Francisco Lobato vecino de Medina del Campo*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Univ. de Valladolid, 1987, pp. 87-90.
- GÓMEZ PEREIRA, A.: *Antoniana Margarita. Opus nempe phisicis, medicis ac teologis, non minus utile quam neccessarium*, Medina del Campo, 1654. Traducido al español en: *Antoniana Margarita. Estudio preliminar y versión al español de José Luis Barreiro Barreiro*, Santiago de Compostela, Univ. de Santiago de Compostela y Fundación Gustavo Bueno, 2000.
- GONZÁLEZ VILA, T.: *La antropología de Gómez Pereira*, Sevilla, Ed. Sevillana, 1975.

- LÓPEZ CORREDOIRA, M.: "Algunas respuestas a las críticas al materialismo en el problema mente-cerebro", en C. Diosdado, F. Rodríguez Valls, J. Arana, Eds., *Neurofilosofía. Perspectivas contemporáneas*, Thémata/Plaza y Valdés, Sevilla, 2010, pp. 129-141.
- LÓPEZ CORREDOIRA, M., "El fatalismo en los procesos mentales desde Freud hasta nuestros tiempos", en F. Rodríguez Valls, C. Diosdado, J. Arana, Eds., *Asalto a lo mental. Neurociencias, conciencia y libertad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, pp. 99-112.
- MENÉNDEZ PELAYO, M.: *La ciencia española: polémicas, indicaciones y proyectos*, Madrid, Imprenta Central a Cargo de Víctor Saiz, 1887.
- RODRÍGUEZ PARDO, J. M.: "El alma y los brutos en Gómez Pereira", en *El Catoblepas*, 2 (2002), 13.
- SÁNCHEZ VEGA, M.: "Estudio comparativo de la concepción mecánica del animal y sus fundamentos en Gómez Pereyra y Renato Descartes", en *Revista de Filosofía*, 50, 1954, pp. 359-461.
- SANTOS LÓPEZ, M.: "Gómez Pereira, médico y filósofo medinense", en *Historia de Medina del Campo y su Tierra*, vol. I: *Nacimiento y expansión*, Medina del Campo, Eufemio Lorenzo Sanz, coord. Ayto. de Medina del Campo, 1986.
- SOSA, F. de: *Endecálogo contra Antoniana Margarita en el qual se tratan muchas y muy delicadas razones y autoridades con que se prueva que los brutos sienten y por sí se mueven*, Medina del Campo, Matheo del Canto, 1556.
- VV.AA.: *Naturaleza y Libertad. Revista de Estudios Multidisciplinares*, 10 (Monográfico: Humanos e inhumanos. Qué nos asemeja y qué nos diferencia de las restantes especies animales), 2018.